ADAM BLADE

Busca Fieras®

¡CROMOS COLECCIONABLES DE REGALO!

KRESTOR

EL TERROR APLASTANTE

DESTINO

Krestor, el terror aplastante

Adam Blade

DESTINO

Un agradecimiento especial a J. N. Richards.

Para los niños de Sam: Taylor, Dion y Amari.

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2017
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: *Krestor The Crushing Terror*
© del texto: Beast Quest Limited 2010
© de la traducción: Macarena Salas, 2017
© de la ilustración de cubierta: Steve Sims - Orchard Books 2010
© de las ilustraciones de interior: Ovi@kja-artist.com
Orchard Books 2010

© Editorial Planeta, S. A., 2017
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: julio de 2017
ISBN: 978-84-08-17457-8
Depósito legal: B. 11.915-2017
Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico.**

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO UNO

UN ASUNTO DELICADO

—Elena, tiene muy mal aspecto —dijo Tom mirando ansiosamente la quemadura que tenía *Tormenta* en el flanco.

Tenía la piel roja y por los bordes de la herida supuraba pus amarillo. El caballo relinchó adolorido, y *Plata*, el lobo, frotó la cabeza contra sus patas para consolarlo.

—No te preocupes, tengo el remedio perfecto. —Elena buscó en su carcaj y encontró un saquito con hierbas curati-

vas—. Voy a hacer una cataplasma, pero necesito un poco de agua.

Tom sacó la cantimplora de las alforjas de *Tormenta* y corrió al riachuelo que salía del Bosque Maldito. Mientras la llenaba, observó los árboles y recordó la pelea que había tenido en la penumbra del bosque con *Helión*, el enemigo ardiente. Había resultado ser un rival muy peligroso con sus brazos de fuego y sus grandes músculos. Tom y sus amigos estuvieron a punto de morir abrasados durante la batalla, y el pobre *Tormenta* había sufrido quemaduras graves.

Tom regresó junto a su caballo fiel. Estaba muy orgulloso del valiente animal. Entre los cuatro —Elena, *Tormenta*, *Plata* y él— habían conseguido triunfar y hacer que *Helión* regresara a su hogar por uno de los portales que se habían abierto en el cielo de Tavania.

«Pero mi Búsqueda no ha llegado a su fin», se recordó el chico. El Brujo Oscuro, Malvel, seguía al mando de Tavania, y Tom todavía debía enfrentarse a cuatro Fieras y conseguir que regresaran a sus hogares.

Tom le dio a Elena la cantimplora con agua y su amiga preparó rápidamente una cataplasma, que colocó sobre la herida de *Tormenta*.

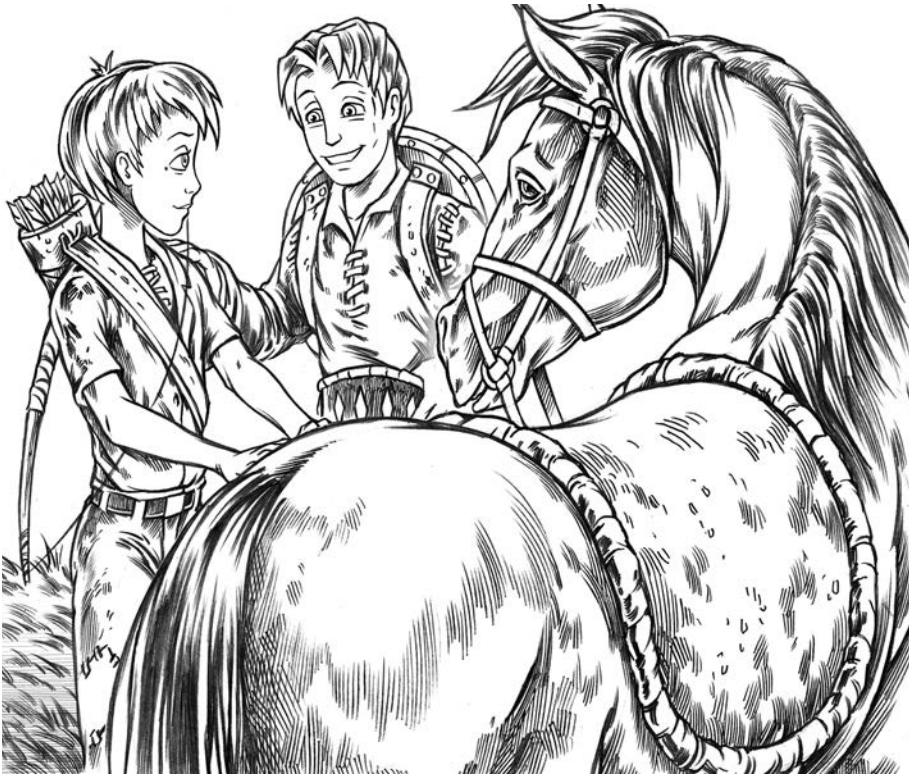
—Esto le calmará el dolor y ayudará a que cicatrice —explicó Elena limpiándose las manos con un trozo de tela.

Tom acarició las crines de *Tormenta* y sonrió a su amiga.

—¿Qué haríamos sin ti y tus hierbas curativas?

Elena se rio.

—No seas tan duro contigo mismo, Tom, tú también aportas mucho. Para empezar, ¡se te da muy bien leer mapas!



Tom sacó el plano dorado de las alforjas de *Tormenta*. Desdobló el papel para revelar la imagen grabada del paisaje de Tavania. Localizó el Bosque Maldito en el dibujo y un área con matorrales que se extendía delante de ellos. El muchacho se quedó sin respiración al ver un camino de color ámbar que serpenteaba en-

tre los matorrales hasta llegar a la pequeña imagen de un castillo.

Tom levantó la vista y oteó el horizonte, donde se dibujaba la silueta de la fortaleza.

Elena siguió su mirada.

—¿Es el castillo de Cordwell? —preguntó.

—Creo que sí, pero en Avantia está en ruinas —contestó Tom—. Aquí parece que sigue en pie.

Tavania era prácticamente igual que Avantia, el reino de donde era Tom, y tenía los mismos lugares, aunque siempre había algo ligeramente diferente en cada uno de ellos.

—Es todo muy raro —susurró Elena—. Cuando veo sitios como este, que me resultan tan familiares, me siento casi como en casa, pero no estamos en Avantia—. Tembló y se rodeó el cuerpo con los brazos.

—Seguro que nos podemos imaginar qué hay detrás de ese castillo —dijo Tom serio.

—Las Montañas del Norte —contestó Elena.

—Aquí se llaman los Picos del Norte.

Tom señaló el camino ámbar en el mapa que se extendía más allá del castillo y llegaba hasta la imagen de un portal situado entre las montañas polvorientas. Debajo del dibujo estaba el nombre: «Picos del Norte».

Tom sintió una oleada de emoción ante la aventura que los esperaba. El brujo Oradu ya les había dicho que iban a enfrentarse a una nueva Fiera llamada *Krestor*.

—Tenemos que continuar la Búsqueda. ¡Vamos!

Tom y Elena montaron en *Tormenta* y cabalgaron entre los matorrales, con *Pla-*

ta a su lado. El lobo de pronto soltó un gemido. Tom vio que tenía unos cardos espinosos enganchados en el pelaje y que se le estaban clavando en la piel. Miró por encima del hombro y descubrió que el caballo también tenía algunos en la cola.

—Elena, tenemos que parar.

Tom tiró de las riendas del caballo y desmontó señalando uno de los cardos que tenía *Plata* en un costado. Elena se bajó y soltó un grito de sorpresa.

—¡Estos cardos están vivos! —exclamó—. Mira, los pinchos se mueven como gusanos.

Tom desprendió una de las plantas pulsantes. Los pinchos se movieron y le arañaron la mano. Con un gruñido de rabia, la tiró al suelo y la pisoteó.

—Están embrujados —declaró—. Es la magia del Brujo Oscuro. —Movió la cabeza preocupado—. Con Malvel al poder, hasta la naturaleza se vuelve diabólica. Elena, súbete a *Tormenta* e intenta calmarlo mientras yo le quito los cardos.

Tom consiguió desprender todos los cardos del pelaje de su caballo y del lobo. Se chupó un arañazo que se había hecho en la mano.

—Ya está, vamos, tenemos que continuar...

En ese momento notó un temblor en el suelo. Tom se agachó para mantener el equilibrio mientras las vibraciones subían por sus piernas. La tierra volvió a moverse. *Tormenta* se alzó sobre sus patas traseras haciendo que Elena gritara y saliera disparada por los aires.

—¡Elena! —gritó Tom.

La chica cayó al suelo con un gran golpe. La tierra seguía temblando mientras Tom corría a ayudar a Elena, con *Plata* pisándole los talones. Elena gimió mientras su amigo la ayudaba a levantarse.

—Son solo unos arañazos —aseguró ella—. ¿Qué está pasando?

—Es un terremoto —contestó Tom mientras unas pequeñas grietas se empezaron a abrir en la tierra—. Creo que estamos justo en el centro.